NOTA BIBLIOGRAFICA

LOS MANUALES DE MORAL FUNDAMENTAL

Arquitectura de una moral nueva

Han pasado ya veinte años desde que la Iglesia, a través del Concilio Vaticano II, abrió las puertas a una presentación nueva de su misión en el mundo. Podemos hoy proyectar una mirada retrospectiva y darnos cuenta de que ya hay tiempo y espacio para hacer una exposición crítica de la concepción moral e ir fijando lo que debe ser un manual de teología moral para nuestro tiempo. Es, además, una exigencia del mismo Concilio y del mundo de hoy. Tomamos, pues, como punto de partida de nuestro trabajo las palabras del mismo Concilio; «Aplíquese un cuidado especial en perfeccionar la teología moral, cuya exposición científica, más nutrida de la doctrina de la Sagrada Escritura, explique la grandeza de la vocación de los fieles en Cristo, y la obligación que tienen de producir su fruto por la vida del mundo en la caridad» [1]. Quiere ser una respuesta a los esfuerzos de renovación latentes entre los sacerdotes y los laicos. En estos últimos años han surgido obras, resultado del gran esfuerzo realizado por quienes escriben en una época de gran transformación cultural.

Nos ceñiremos en este trabajo al análisis de algunos de los manuales de teología moral fundamental que han aparecido en nuestro país y responden a las exigencias de esta iglesia y de este pueblo. Queremos participar en la búsqueda de manuales accesibles y realistas, aún reconociendo sus límites.

Necesidad y límites de los manuales de teología moral

Es frecuente oir que la teología católica está carente de unos manuales sistemáticos. Esta necesidad se siente no sólo en el campo universitario y en los seminarios sino, además, ésto es un síntoma, dede el campo de la pastoral y desde el mundo de las comunidades cristianas. La necesidad de los manuales de moral se inserta en la necesidad de manuales de teología. Una síntesis segura y completa de teología moral sería una buena oferta para sacerdotes, estudiantes de teología y agentes de pastoral. Sería para ellos un punto de referencia en sus consultas y renovaciones teológicas. Sería un

1 *Optatam totius*, n.° 16.

Universidad Pontificia de Salamanca

estímulo que ayudase a trabajar y a poner en práctica un ejercicio de reflexión crítica de la propia realidad a partir de un fundamento bíblico e histórico.

En la mayoría de los manuales del pasado y del presente existe una estructura de la moral que va desde lo general a lo concreto, desde lo fundamental a lo especial, desde los principios a la concrección de dichos principios [2]. Este método ha estado presente en la iglesia a lo largo de su historia, al menos desde la época de Santo Tomás [3]. Hoy, en una situación de cambio, deseamos ser capaces de «discernir los signos de los tiempos» y queremos dar una respuesta a las llamadas del hombre de hoy con métodos apropiados.

Nos disponemos a buscar un método de estudio de la moral cuyo punto de partida y desarrollo sea el hombre y Dios con los «dichos y hechos» que les caracterizan, la vida y la práctica; a partir de ahí, en el interior de esa práctica, en la experiencia vivida, hemos de hacer el esfuerzo de recoger las perspectivas y los principios que pueden servirnos de vehículos para dar sentido a esa misma vida.

Un manual de teología moral de ningún modo debe dar las cosas hechas y menos aún en el campo del comportamiento ético. Los estudios de moral no deben convertirse en recetarios para las situaciones concretas de cada uno. Hoy nos encontramos con un sin-número de monografías y de instrumentos en orden a realizar este trabajo: diccionarios, colecciones, artículos y escritos de especialistas contemporáneos en todos los campos y disciplinas [4]. A partir de aquí y con este material el manual de moral debe ser un instrumento de aprendizaje de teología moral más que un instrumento de juicio sobre casuística de los hechos. Este aprendizaje será uno de los componentes de la formación intelectual del hombre de cara a lograr «una mayor capacidad de discernimiento y de juicio moral» [5]. Desde este punto de vista didáctico, nos parece que el manual es prácticamente indispensable: no se puede poner directamente al estudiante en contacto con las cuestiones debatidas sin señalarle el punto de referencia, un texto en que encontrará una exposición ordenada y sistemática de los elementos fundamentales de la materia. El texto sirve de núcleo con capacidad de ser ampliado en cada tema con las diversas monografías que aparecen en nuestros días.

2 Cf. Santo Tomás, *Summa Theologica I-II y II-II;* San Alfonso María de Ligorio, *Theologia Moralis;* M. Zalba, *Theologiae moralis compendium iuxta constitutionem «Deus scientiarum Dominus»*, 2 vol. Ed. BAC; B. Häring, *La Ley de Cristo* (Ed. Herder, Barcelona). Entre los manuales actuales cf. los analizados en este trabajo.

3 G. Angelini - A. Valsecchi, *Disegno storico della Teologia morale* (Ed. EDB, Bologna 1972).

4 Cf. *Diccionario Enciclopédico de Teología Moral* (Ed. Paulinas); varias revistas especializadas en teología moral, así como aquellas revistas de teología que dedican números especiales a estas materias.

5 Giacomo Rossi, 'Nuovi manuali di teologia morale fondamentale in Italia', en *Rassegna di Teologia*, 1, p. 48. Cf. D. Tettamanzi, 'Un nuovo manuale di Teologia morale', en *Scuola Cattolica* 106 (1978) 69.

Universidad Pontificia de Salamanca

Entre los manuales actuales, publicados en lengua hispana por autores españoles, encontramos grandes coincidencias y también divergencias. En la base de los mismos están la metodología usada por cada uno, los destinatarios a quienes se dirigen y las cuestiones que plantean. El moralista se sitúa en la llamada que hace el Concilio a la renovación de la teología moral [6], una renovación «basada en la Sagrada Escritura», fuente categorial, que responde a «la vocación de los fieles en Cristo», dimensión eclesial, y en «dar frutos en la caridad para la vida del mundo», perspectiva histórica del hombre. El moralista, comenzando por el último núcleo, tiene en cuenta los signos de los tiempos y un trabajo interdisciplinar. El mensaje de la teología moral debe plasmar la encarnación del anuncio evangélico en una cultura y existencia humana particular. La reflexión del moralista se centra en la antropología y en las ciencias humanas. Aquí radica una de las diferencias de mentalidad y de enfoque de los diversos manuales. Por último, si la reflexión moral se mueve dentro del campo teológico debe seguir el método teológico que hoy, como en la época de Melchor Cano, ejercita el «intelectus fidei» a la luz de la Revelación y, al mismo tiempo, ha de ser fiel a la vocación eclesial y humana. El ejercicio del «intelectus fidei» traduce el mensaje revelado a las diversas culturas subrayando los datos centrales del mensaje revelado: el amor de Cristo como ideal, la esperanza fundada en la misericordia divina y la fe como praxis de radicalidad evangélica. Con todo, los manuales de teología moral no pueden ni deben decir todo, pero sí deben dejar clara su metodología, la situación de cada tema y la lógica cohesión de un tema y otro, y deben ser una respuesta a la situación concreta de la Iglesia actual y del mundo contemporáneo.

Por último, a la hora de exponer la propia reflexión, el autor ha de seguir un camino de auténtica cautela. Ante la diversidad y la pluralidad de opiniones y de líneas en nuestra sociedad y en nuestra iglesia y ante la situación de pecado que sufrimos cuando surgen cuestiones que tocan la moral y las costumbres nos toca vivir el mensaje de San Pablo: «Así que, no juzgueis nada antes de tiempo hasta que venga el Señor. El iluminará los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto los designios de los corazones. Entonces cada cual recibirá del Señor la alabanza que le corresponde» (I Cor. 4, 5) [7]. El teólogo moralista ha de tener la humildad de exponer su reflexión como una contribución parcial, en el marco de la comunión eclesial, buscando exponer las claves interpretativas de las tensiones existentes entre las tendencias diversas u opuestas; tendencias y doctrinas teológicas que representan relaciones históricas particulares, en un mundo que, por una parte, está sujeto al pecado y, por otra, está inmerso en el movimiento de la realización escatológica del Reino.

6 *Optatam totitus*, 16.

7 G. Rossi, *op. cit.*, p. 50. Cf. Idem, 'La riduzione psicologica del senso del peccato...', en *Rivista di Teologia morale* 5 (1973) 9-51.

Universidad Pontificia de Salamanca

Exposición crítica de la concepción del hacer moral en España

Tres son los sectores que han caracterizado la búsqueda moral en los últimos años y constituyen la problemática de fondo de la exposición sintética de la teología moral: el retorno a las fuentes bíblicas tendrá en cuenta cómo el mundo se hace presente en la historia con un lenguaje filosófico concreto. Pero estos tres centros de interés nadan en el momento presente en las aguas de tres cuestiones filosóficas aún sin resolver: la complejidad de la ley natural, la relación entre la enunciación de la ley y la practicidad de la misma, y la especificidad de la moral cristiana [8].

Expondremos los manuales de moral existentes en nuestro país por orden de aparición y aquellos que han tenido más renombre entre los teólogos españoles y en los ambientes estudiantiles y universitarios: M. Vidal, *Moral de Actitudes*, B. Häring, *Libertad y Fidelidad en Cristo*, AA.VV., *Praxis cristiana*, A. Hortelano, *Problemas actuales de Moral*, U. Sánchez, *La opción del cristiano* [9].

Moral de Actitudes [10]

El autor, Marciano Vidal, elabora su trabajo desde el quehacer de la docencia universitaria. Se sitúa en la iglesia del postconcilio, iglesia en cambio y en evolución. La situación tensa de la sociedad contemporánea y, en concreto, de la sociedad española, está latente en esta obra que aparece a la luz pública en el año 1974.

Tiene ante sí al hombre de la justicia social. Marciano Vidal se siente interrogado por el ambiente universitario español, lleno de influencias ideológicas cuyo origen esta en Europa, en América del Norte y en Hispanoamérica. La situación social española tiene características especiales: el paso de la dictadura a la democracia, la desvalorización de las instituciones de la Iglesia española —en especial, de los movimientos apostólicos y la realización de la Asamblea Conjunta de Obispos-sacerdotes— [11]. Estos son algunos de los signos contextuales del hacer moral de nuestro autor.

Intentando buscar el transfondo ideológico de M. Vidal nos encon-

8 Estas cuestiones como la multiplicidad de disciplinas que integran el quehacer moral aumentan la dificultad que encuentra en el presente el moralista que tiene la valentía de emprender la tarea de elaborar un manual de Teología Moral.

9 M. Vidal, *Moral de Actitudes* (Ed. P. Socorro, Madrid 1974); B. Häring, *Libertad y Fidelidad en Cristo* (Ed. Herder, Barcelona 1981); AA.VV., *Praxis Cristiana* (Ed. Paulinas, Madrid 1980); A. Hortelano, *Problemas actuales de Moral* (Ed. Sígueme, Salamanca 1979); U. Sánchez, *La opción del cristiano* (Ed. Atenas, Madrid 1984).

10 M. Vidal, profesor en el Instituto de Moral de Madrid, tiene una preocupación fundamental en su análisis de la sociedad moderna expresado en su recurso continuo a la temática personalista y a los caracteres de una moral renovada, Cf. pp. 24 ss.

11 Durante el año 1971 termina la Asamblea de Obispos-sacerdotes después de varios años de reflexión. Los trabajos y resultados quedaron publicados en Ed. BAC, Madrid.

Universidad Pontificia de Salamanca

tramos con la dificultad de poder situarle en alguna escuela concreta. Alguna de las escuelas y de los autores más citados por él son los siguientes: escuela de Frankfurt y del psicoanálisis, las teorías evolucionistas y de aprendizaje... Kant, Hegel, Heidegger, Zubiri, Fuchs, Häring... [12].

Nuestro autor tiene como *objetivo* el someter a crítica las categorías morales de base; desea fundamentar el ethos cristiano y las categorías generales. Para esto busca formulaciones nuevas. Quiere dar una respuesta a una moral en crisis. Para ello acude a unas fuentes interdisciplinares: gran número de autores y de sistemas culturales contemporáneos tanto dentro del campo antropológico como teológico, donde sobresale la doctrina de la Iglesia y la Sagrada Escritura.

Se sitúa dentro de unas *perspectivas* de fidelidad a la parénesis del Concilio [13]. Se presenta como orientación de «paso» de una moral casuística a otra más personalista. Desde aquí, intenta relacionar realidad y teoría, moral vivida y moral formulada. Su valoración se dirige a la praxis dentro del campo de la teología moral católica. Constata la crisis de la moral y el vacío de la misma —el sentimiento de la pérdida de los valores éticos— en las estructuras socioculturales. Hace un análisis riguroso de dicha constatación. Se preocupa de formular un discurso moral basado en la sociedad moderna y lo hace relacionando antropología, dimensión objetiva y subjetiva de la moral. Su antropología está orientada hacia «el sentido moral» y concibe al hombre como el ser «integral» bajo las categorías de responsabilidad y de libertad [14]. Bajo este prisma antropológico la relación naturaleza y gracia tiene un hueco en el hacer moral de nuestro autor. Presenta una cosmovisión de la ética cristiana en categorías de alianza y de seguimiento —estas son las categorías desde donde valora las normas del Nuevo Testamento— de tal manera que para él lo específico cristiano se presenta más allá de las normas.

A pesar de la amplitud del material presentado por nuestro autor resumimos su *contenido* de la forma siguiente: Nos presenta la situación de la teología moral en el momento actual, situación de crisis, ante la que los manuales de moral son insuficientes e incapaces de dar una respuesta coherente a los interrogantes del mundo de hoy (cap. I). A continuación desgrana las características de una moral renovada, los aspectos positivos de la situación de la moral. Nos dice con optimismo que asistimos a un redescubrimiento de los valores morales y a una nueva presentación de la moral [15] cuyo acontecimiento clave es el Concilio Vaticano II (Cap. II). En el capítulo tercero nos hace una presentación de las nuevas categorías de moral bajo una dimensión personalista. Su intento se mueve en el esfuerzo de abrir caminos a una investigación ulterior sin olvidar una larga tradición de historia de la moral (cap. III). Se preocupa de la fundamentación de la ética cristiana y opta por una presentación de tipo personalista

12 Como ejemplo práctico cf. las páginas 548-49. M. Kant, pp. 106-8; 111-13; II, 30-36. M. Heidegger: pp. 64; II, 151-52, etc.

13 *Optatam totius*, 16.

14 Cf., en las pp. 193-231.

15 Cf., p. 47.

Universidad Pontificia de Salamanca

y por una metodología sistemática. Desde esta plataforma llega a superar la moral autónoma y heterónoma mediante una moral teónoma (Cap. IV). En el capítulo quinto presenta la estructura antropológica del comportamiento moral: desde el tratado de los actos humanos pasa al estudio del sujeto de los actos morales mediante las categorías antropológicas de tiempo, espacio, grupo, sexo y carácter; mediante la estructura formal del obrar humano responsable. Responsabilidad y libertad analizadas principalmente desde la concepción antropológica de P. Ricoeur [16]. Y mediante la expresión de los modos fundamentales del comportamiento moral: Opción Fundamental, Actitud moral y acto moral (Cap. V). Desde el capítulo sexto sigue un esquema tradicional en su exposición. Presenta los aspectos objetivos de la eticidad cristiana bajo las categorías de valor moral y de la ley positiva, la primera como concrección de la moralidad y la segunda como determinación de la norma y del valor moral (VI). Estudia la moral subjetiva. Intenta ver cómo resuena la moralidad cristiana en el interior de la persona y la conciencia como norma interiorizada de la moral (VII). En el tema sobre el pecado sigue nuevamente el pensamiento de P. Ricoeur; es consciente del carácter globalizante del pecado por su influencia sobre los valores fundamentales del cristianismo (fe, conversión...). El tema del pecado está tratado desde una perspectiva eminentemente moral (Cap. VIII). En el último capítulo señala las categorías en que se debe expresar la moral positiva. El núcleo del capítulo trata de la virtud (Cap. IX).

No queremos terminar esta breve exposición del trabajo de Marciano Vidal sin señalar, mediante una *valoración crítica*, algunas intuiciones positivas y algunas deficiencias: en cuanto a lo primero, descubrimos en esta obra que quiere ser una moral que dice «no» al conservadurismo reaccionario y a la indiferencia moral, una moral que supere los mitos y los ghetos. Es, por otra parte, el primer moralista que ha hecho una síntesis de teología moral después del Concilio y donde el tema bíblico está bien desarrollado en algunos capítulos. Posee, así mismo, capítulos de gran interés por su riqueza y variación temática. Representa un diálogo positivo con la cultura moderna, principalmente en la búsqueda de caminos nuevos de moral para una sociedad en evolución y crecimiento, a la vez que critica los planteamientos teóricos de la sociedad. Acoge las nuevas corrientes de la «contramoral», de lo «primitivo» y de lo «oriental». Se muestra solidario con los movimientos de moralización neomarxista. Es, podemos decir, una moral en conexión con las ciencias positivas. En cuanto se refiere a las deficiencias, observamos que su desarrollo de la moral no es orgánico; más bien parece un sobreañadido de temas, ideas y autores, de tal manera que puede producir en el lector una sensación de dispersión; no existe, pues, un hilo conductor, por la cual su presentación no es clara. En otro orden de cosas es frecuente en él la yuxtaposición de autores de diferente escuela en un mismo tema. Este hecho puede crear también confusión en un estu-

16 Cf. p. 221 ss. donde estudia a P. Ricoeur, *Philosophie de la volonté. Le volontaire et l'involontaire* (Paris 1963), analizando el proceso antropológico de la elección y de la decisión.

Universidad Pontificia de Salamanca

diante no entendido, al menos, en filosofía y en las ciencias del lenguaje. Y, por último, el análisis antropológico de esta obra pertenece a una civilización tecnológica y, por ello, poco válida para los lectores del tercer mundo.

Terminamos nuestro trabajo sobre la obra de Marciano Vidal con una breve alusión a los dos volúmenes que nuestro autor ha realizado sobre la moral especial. Podemos señalar las características siguientes: Toma como punto de partida una dimensión antropológica integral. Su intención principal reside en el deseo de construir un humanismo ético dando primacía al hombre en la toma de conciencia que la humanidad hace de ella misma en este momento histórico. Se trata de una moral de la persona dirigida a los valores singulares de la persona y de una moral social encuadrada en el conjunto de las realidades sociales y en el de la reflexión teológica moral. En todo este trabajo Marciano Vidal nos deja el camino abierto hacia la conversión de la justicia social y la construcción del Reino de Dios [17].

Libertad y Fidelidad en Cristo [18]

B. Häring es un teólogo moralista de fama mundial por sus grandes escritos y por su cercanía al pensamiento del Concilio Vaticano II. Esta obra que sale a la luz el año 1978 se sitúa veinticinco años después de la publicación de otra obra suya, «La Ley de Cristo» [19], con una intención de simpatía y de apertura al tercer mundo y de sensibilidad ante el movimiento ecuménico.

El autor intensifica sus esfuerzos, en continuidad con «La Ley de Cristo», en presentar la «responsabilidad y corresponsabilidad como elementos clave en una ética cristiana para las gentes de nuestros días» [20] y en clave cristocéntrica. Su *objetivo* es una consecuencia de sus deseos: «verificar y profundizar la visión de responsabilidad en Jesucristo prestando mayor atención a su expresión en la libertad y en la fidelidad creativas» [21]. Dentro de este marco consideramos que es una obra nueva, lejos de ser una nueva versión de la Ley de Cristo, discursiva y fácil de leer.

Según él, el fundamento teológico de la moral es la especificidad; en torno a esta base elabora su contenido. Sostiene, por una parte, la posibilidad de fundar teológicamente la moral. Lo hace partiendo del análisis bíblico, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, subrayando el papel

17 Nuestro autor termina la obra con el bello poema de Celso Emilio Ferreiro, 'El Reino', *Longa noite de pedra* (Madrid 1978) p. 11. Cf. III, 643-44.

18 B. Häring, *Libertad y Fidelidad en Cristo* (Ed. Herder, Barcelona 1980). Profesor de Teología moral en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma. En su conjunto esta obra, en tres volúmenes, es una síntesis del comportamiento cristiano iniciada en el A.T. y que culmina en la Buena Noticia de Cristo.

19 B. Häring, *La Ley de Cristo I-III* (Ed. Herder, Barcelona 1961).

20 B. Häring, *Libertad y Fidelidad en Cristo I*, op. cit., p. 17. Como él mismo nos dice hablando de su obra, La Ley de Cristo, «no estoy descontento de mi obra anterior pero en este cuarto de siglo han sucedido tantas cosas como en cualquier otro siglo entero, o quizás más».

21 B. Häring, *op. cit.*, 18.

Universidad Pontificia de Salamanca

de la razón, como facultad del hombre, en el quehacer humano. Su intención es clara: formar una mentalidad cristiana. Está a favor de una moral específicamente cristiana no justificada por una moral de normas, ni de costumbres ni de valores, porque él es consciente de que, siguiendo estas pautas, es difícil encontrar una especificidad cristiana. Por otra parte, afirma que la práctica moral lleva consigo signos interiores y signos culturales. Pero contempla la fe no como efecto de una práctica sino como experiencia viva de un sujeto. En línea con S. Kierkegaard [22] afirma que ser cristiano es ser sujeto, es decir, él se embarca en la fundación subjetiva de la moral haciendo prevalecer la realidad existencial y no sólo la intelectual. La fe cristiana se expresa en muchas, variadas y determinadas manifestaciones del sujeto en la vida propia. Este nivel subjetivo alcanza a los entresijos de la opción: vivir la fe en Dios que se encarna en una historia lleva consigo la propia encarnación. En esta misma perspectiva el discurso del P. B. Häring es personalista en sentido amplio. La encarnación del sujeto cristiano-moral no se reduce a la sola opción sino que se hace en referencia al pluralismo cultural, es decir, que es válido para todos los creyentes y, a la vez, diferente para cada uno [23]. La postura de nuestro autor es empírica, pero no sólo en referencia a un hecho sino que se pone frente a la realidad para transformarla y no para adaptarse a ella.

El hilo conductor de esta obra es «la libertad y fidelidad creadoras». Existe una abierta polaridad entre estos dos términos que, por una parte, hace referencia a la experiencia cristocéntrica y, por otra, es la expresión articulada de la idea «madre» que estaba en la base de la «Ley de Cristo», la responsabilidad, no legal, como capacidad de respuesta a Dios y al prójimo. Nuestro autor, ha escogido intencionadamente este *leitmotiv* por razones de tipo empírico, hermenéutico y teológico. Desde la *experiencia* ha encontrado que existe una gran rapidez de cambio a nivel universal, lo cual exige capacidad creativa; ha encontrado en el interior de la Iglesia una antinomia entre renovación y quietud y, por ello, desea mostrar que dentro de ella es fundamental la fidelidad al evangelio de Cristo; y en el mundo de las reacciones psicológicas ha contemplado la experiencia de lo difícil del cambio por la tendencia humana a identificarse con lo que hay, con lo existente. Desde la *hermenéutica* ha visto que la libertad y fidelidad creadoras son expresiones que se derivan de la fe en Cristo. Libertad y Fidelidad en Cristo son categorías bíblicas pero en cuanto nacen en la historia, y la biblia las toma como referencias integradoras de la vida moral. Son, por tanto, la confluencia de elementos de una experiencia de fe concreta. Por último, desde lo *teológico*, ser fieles y libres en Cristo constituye el horizonte histórico que expresa el coraje de la creatividad y del ser más ante Dios y ante los demás. Esta categoría está en el horizonte de la

22 Cf. B. Häring, *Libertad y Fidelidad en Cristo*, I, op. cit., 192, 310; S. Kierkegaard, *Stages on Life's Way* (New York 1967).

23 De como entendamos el tema de la Opción Fundamental dependerá la comprensión de otros aspectos fundamentales de la moral, como el pecado, la conversión. Cf., Bibliografía del autor, op. cit., p. 495 ss.

Universidad Pontificia de Salamanca

antropología teológica y puede ser el paradigma interpretativo de la Biblia y de la vida. El punto de referencia no es el texto bíblico en sí sino la relación entre el texto bíblico y la realidad humana.

El contenido amplio de su obra nos obliga a sintetizar, sabiendo, como él mismo nos dice, que «una teología moral cristocéntrica intenta sintetizar el teocentrismo y el antropocentrismo cristiano» [24]. Nuestro autor no sistematiza los tratados fundamentales de la moral tradicional, como el fin último, los actos humanos... pero sí nos habló del «hacer humano», especialmente en los siete capítulos primeros. Aborda los fundamentos del obrar humano: a partir de la Sagrada Escritura y de la historia de la teología moral nos va presentando la responsabilidad, la libertad, la opción fundamental, la conciencia como santuario de la fidelidad y de la libertad creadoras, la ley moral y las normas, el pecado y la conversión [25]. En toda esta andadura el P. B. Häring supera una moral preceptiva «señalando al hombre las metas que se le ofrecen si se apoya en la gracia de Dios enteramente a su alcance por la mediación de Cristo» [26]. En su obra, nuestro autor asume la situación de partida para modificarla, es «fiel a la situación de partida con creatividad en libertad» [27]. En este contexto el análisis del hecho humano es analizado en la relación entre interiorización y exteriorización indicando la dimensión de encarnación puesto que la solidaridad supone una corporeidad concreta. Por todo esto, podemos decir que nos acercamos al trabajo de B. Häring teniendo presente un triple nivel: el teológico, caracterizado por su dinámica intratrinitaria en la que el Dios trinitario aparece en la economía de la Salvación y la vocación del hombre es llamada a ser creador; el antropológico en cuanto análisis de la persona desde el hilo conductor de toda su obra; y el nivel moral nos presenta el plan de la opción fundamental, no desde la trascendentalidad como lo hace J. Fuchs [28], sino desde la psicología siguiendo las investigaciones de grandes y prestigiosos autores [29].

24 B. Häring, *Libertad y Fidelidad...*, cit., 22.

25 En el cap. I nos presenta una visión de conjunto de las perspectivas bíblicas del A. y del N. Testamento acerca de la moral. En el cap. II responde a la pregunta ¿en qué medida fue y es libre la teología moral? con la enseñanza histórica desde los santos padres hasta el momento ecuménico del s. xx. En los cap. III y IV se centra en hacer un análisis personalista y cristocéntrico de la responsabilidad y de la libertad. La Opción fundamental, la conciencia, la ley, el pecado y la conversión se convierten para él en las categorías fundamentales del hacer humano y, como tal, cristiano.

26 Nota de la Editorial.

27 B. Häring, *Libertad y Fidelidad en Cristo*, cit., 20.

28 J. Fuchs, *Human Values*, 94: Entiende la opción fundamental o decisión básica como un «acto maduro de determinación propia».

29 Dentro del campo de las ciencias del comportamiento nuestro autor depende de E. Erikson, E. Spranger, S. Kierkegaard, A. Maslow y V. Frankl. Para nuestro autor aunque existen diferencias entre estos autores, sin embargo se complementan. Cada uno tiene su punto de vista de acuerdo con su ambiente cultural, educación... Intenta incluir todas estas perspectivas en una visión, específicamente cristiana de la meta última de la vida y de la correspondiente opción fundamental.

Universidad Pontificia de Salamanca

Praxis cristiana [30]

Esta obra se caracteriza, en cuanto a su realización, por ser un trabajo realizado en equipo. Responde a una época en la que la Iglesia española se debate entre el juego de importancia de la práctica pastoral y la búsqueda de métodos nuevos de fundamentación teológica; en ambos casos late la preocupación por la consecución y descubrimiento de un puesto «identificado» dentro del campo social. En este contexto histórico los autores desean que la obra se comprenda como ejercicio de su ministerio teológico: «ministerio que debe ser profundamente testimonial de nuestra fe-obediencia a la palabra de Dios en el seno de la comunidad, trasunto de la esperanza que impulsa y critica nuestra praxis liberadora con vistas al reino de Dios, expresión del espíritu de servicio para la construcción de la comunidad fraterna» [31].

En la base del título, «praxis cristiana», está una concepción determinada de su teología moral. No justifican en modo alguno la razón de la teología moral con las normas del comportamiento cristiano, sino más bien con la reflexión crítica de los fundamentos, «significado y finalismo de la conducta cristiana en su totalidad» [32].

Esta obra tiene como finalidad la de servir de ayuda a los creyentes con el fin de que descubran su identidad dentro de los cánticos del mundo de hoy y presenten vivencial y reflexivamente su «revolución de la esperanza» con los hombres de buena voluntad y con los movimientos históricos empeñados en la transformación de la sociedad. A continuación redactamos literalmente el objetivo presente en esta obra: «elaborar una moral profundamente cristiana, justamente para poder brindar una moral radical y plenamente humana, una teología cristocéntrica que se refleja en la constante inspiración en la Escritura, en el enraizamiento en la reflexión y en la praxis de la comunidad cristiana, en la clara opción por los preferidos y preferencias de Jesús, en la acogida discernidora de todo lo bueno, conveniente y acabado» (Rm 12, 2) [33]. Los autores se embarcan en la búsqueda y presentación de la sublime vocación del hombre cristiano.

Se presenta en una época, los años ochenta, de la iglesia española con un sentimiento de apertura universalista-católica, en un momento en el que, como aparece en la presentación de la obra, se habla de la disolución u ocaso de la ética en cuanto discurso sobre las reglas morales y de la agonía de la moral ante la desmoralización del mundo moderno. Por otra parte, la obra se presenta, ante una ingente labor, en conexión con una tarea interdisciplinar, dadas las fascinantes ofertas y desafíos del avance de la ciencia moderna. En este contexto esta arquitectura moral quiere

30 Los autores de esta obra son: R. Rincón Orduña, profesor de teología moral en el Centro de Estudios Teológicos de Aragón; G. Mora Bartrés, profesor de teología moral en la facultad de San Paciano de Barcelona; E. López Azpitarte, catedrático de teología moral en la facultad teológica de Granada.

31 AA.VV., *Praxis Cristiana* (Ed. Paulinas, Madrid 1980) p. 13.

32 Idem, 13.

33 AA.VV., *Praxis Cristiana*, cit., 13.

Universidad Pontificia de Salamanca

responder a los signos de los tiempos como respuesta a estas ofertas de liberación y de emancipación que pregonan diferentes movimientos redentores.

Encontramos que dentro de la obra subyace una concepción de la teología moral que podemos llamar «la búsqueda del sentido de la vida». Para sus autores, «al discurso teológico-moral no le corresponde ni de forma preeminente ni principal la individuación ni justificación de las normas de comportamiento cristiano, sino más bien la reflexión crítica de los fundamentos, significado y finalismo de la conducta cristiana en su totalidad» [34]. Quieren ponerse al servicio de la creación de un mundo nuevo y de una nueva sociedad desde una concepción cristocéntrica del hombre para que «todos sin excepción alcancemos la unidad que es fruto de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, la edad adulta, la madurez de la plenitud de Cristo» (Ef 4, 13) [35]. Se presenta, así mismo, con un lenguaje científico-crítico, distinto al lenguaje catequético, jurídico o magisterial. En cuanto discurso crítico acepta los retos que le lanzan la razón humana y la libertad del hombre, y como discurso científico está abierto a una tarea interdisciplinar. Intenta recuperar las dimensiones racional, histórica, práctica y teológica de la moral. En cuanto a esta última insiste en la dimensión-fundamentación bíblica y en su cualidad de universal-católico. Es una moral de la fe que se despliega en esperanza y en amor y que actúa por la caridad (Gal 5, 6) fructificando en obras. Por fin, como resumen de la perspectiva clave de la obra, nos atrevemos a decir que su moral intenta iniciar un diálogo con las autocomprensiones diferentes del hombre como mediación entre el Reino de Dios y la historia.

«Praxis cristiana» es una obra en tres volúmenes titulados I: Fundamentación; II: opción por la vida y el amor; y III: opción por la justicia y la libertad. Esta división intenta superar la división, ya clásica, de moral fundamental y moral especial. La primera parte consta de once capítulos, agrupados en tres partes. En la primera, presenta el panorama histórico de la ética cristiana con sus antecedentes en el Antiguo y Nuevo Testamento. En la segunda, la dimensión moral de los evangelios sinópticos con una intención concreta, buscar una exposición verdaderamente cristiana y fiel al talante moral del Cristo evangélico. Y en la tercera, presenta la fundamentación de la ética cristiana estudiando los intereses y las categorías básicas de la teología moral como la creatividad de la conciencia, la libertad cristiana en el marco del discernimiento espiritual y la responsabilidad humana desde una concepción comunitaria del ser hombre.

Problemas actuales de moral [36]

Antonio Hortelano publica su obra, cuyo primer volumen lleva por título «Introducción a la teología moral La conciencia moral», durante el año 1979, en una época en la que, como en las obras anteriores, notamos

34 AA.VV., *Praxis Cristiana*, cit., 13.
35 AA.VV., *Praxis Cristiana*, cit., 14.
36 A. Hortelano, *Problemas actuales de moral I, Introducción a la teología*

Universidad Pontificia de Salamanca

una gran explosión de la moral, «una verdadera revolución moral», nos dice él [37], donde el hombre pone en cuestión las normas de moral. Una época en crisis que ha sorprendido a muchos de los contemporáneos del autor, metidos en una sociedad española que camina en la imitación del mundo europeo. El hombre de este tiempo lucha por cambiar vertiginosamente a la vez que se afana por asimilar este cambio. Nuestro autor descubre los signos de los tiempos y expone las reacciones y las características de los diferentes grupos de personas ante la «revolución social». Según él, algunos se refugian en la frívola despreocupación, otros piensan fatalísticamente que no hay nada que hacer, hay quienes se sienten presa de un pánico angustioso y a otros esta revolución social les lleva al derrotismo [38].

Con claridad expone el objetivo de su obra, respuesta a su deseo de encuadrar el presente de la «aspiración» del pensamiento moral entre el ayer de la experiencia y el mañana de la prospección, dada la dimensión profunda y dinámica del presente de la aspiración.

Su moral tiene un origen centrado en la concepción del mundo, caracterizado por el vitalismo personalista y existencialista. Replantea la moral desde el pensamiento filosófico de Ortega y Gasset, H. Bergson... [39]. En su obra está presente la lectura de las bases estudiantiles universitarias y del mundo comprometido con las clases más bajas de la sociedad.

Las perspectivas de su moral se presentan ante el amanecer de una nueva moral después de quince años del Concilio Vaticano II y diez de la revolución estudiantil [40]. Asistimos a una nueva sociedad con sus virtudes y pecados, luces y sombras. Todo ello nos ofrece motivos de esperanza. Él mismo nos dice: «Los hombres de nuestra generación tenemos una ocasión única en la historia para dar un vuelco a las viejas estructuras caducas y para perfilar los rasgos de un nuevo tipo de hombre mejor equipado para el futuro» [41]. Se sitúa desde una perspectiva de la moral positiva, profunda y social, una moral en contacto con el mundo que descubre y asimila los signos de los tiempos. Una moral que se preocupa de la responsabilidad moral donde sustituye la moral heterónoma por la teónoma en la que la presión externa y legalista de otros tiempos queda sustituida por el convencimiento interior y el discernimiento ético. Le interesa la moral del respeto a la vida y al amor. Desde esta clave conecta con la moral de la teología de la liberación en la que se deja sentir la influencia de la situación hispanoamericana.

moral, La conciencia moral (Ed. Sígueme, Salamanca 1979). Los dos últimos volúmenes llevan como título: II, La violencia, el amor y la sexualidad; III, Etica y Religión. Este último ha aparecido el año 1984.

37 A. Hortelano, *op. cit.*, p. 9.

39 A. Hortelano, *Problemas actuales...*, cit., 9-11. Tiene como maestros de su pensamiento a M. Machado en su poema *Adelfos* y a A. Toffler, *El shock del futuro* (Barcelona 1972).

39 Aconsejamos pasar revista a la bibliografía amplia del primer volumen, pp. 575-95. De H. Bergson, *Las dos fuentes de la religión y la moral.*

40 Estamos en los años 1968 en plena coincidencia con el «mayo francés».

41 A. Hortelano, *op. cit.*, p. 12.

Universidad Pontificia de Salamanca

El contenido de esta obra se abre con una primera parte en la que el autor quiere responder a la gran pregunta del teólogo ¿cómo ha de hacerse hoy la teología y, en concreto, la teología moral para responder a las cuestiones que plantea el mundo moderno? En los seis capítulos de esta parte va desgranando sus respuestas presentando, en primer lugar, el talante moral del hombre de hoy, la situación moral del mundo moderno, la respuesta moral de los últimos tiempos y las características de la teología moral; en un segundo momento, se enfrenta a dos de los problemas más acuciantes de la moral moderna: aquel que se refiere a la especificidad de la moral cristiana y el que hace referencia a la interdisciplinariedad del quehacer moral. En la segunda parte, se centra en lo que va a ser el tema nuclear de este volumen: la conciencia moral. En este aspecto también para E. Valsechi, «el problema de la conciencia se ha vuelto un fenómeno central de nuestro tiempo; e, incluso en la reflexión moral, está adquiriendo una importancia significativa» [42]. Como él mismo nos dice «abrámonos, pues, con alegría y confianza, dentro de este clima de responsabilidad, a una moral de aspiración, partiendo de la conciencia de los hombres de nuestro tiempo» [43]. En esta parte, después de presentar la evolución y el análisis de la conciencia moral, presenta la dimensión dinámica de la misma así como una sencilla clasificación de la conciencia siguiendo la descripción de la ciencia del psicoanálisis y de la tradición moralista, para terminar, después de exponer una breve problemática de la conciencia moral, con la formación de la misma desde los primeros momentos de la vida. Responde con este contenido al deseo de afirmarnos como un «yo» o un «nosotros», según el decir de P. L. Entralgo [44].

La opción del cristiano [45]

Terminamos nuestro trabajo con la obra presentada recientemente por Urbano Sánchez, quien elabora su arquitectura de teología moral desde la experiencia conflictiva de hispanoamérica, como sacerdote, profesor, misionero y moralista, dedicado a la promoción vocacional. En el transfondo de este libro descubrimos la conexión de dos mundos distintos: Europa e Hispanoamérica, unidos por un ideal común, el del cristianismo, pero con la realidad y la búsqueda clarificadora de dos expresiones y lenguajes distintos.

Al preguntarnos por las fuentes de su pensamiento y de la elaboración de este libro nos encontramos con el pensamiento del P. B. Häring, director de la tesis doctoral de nuestro autor [46]. En esta obra la fidelidad al magis-

42 E. Valsecchi, 'Conciencia', en *Diccionario Enciclopédico de Teología moral* (Ed. Paulinas) pp. 98-99.

43 A. Hortelano, *Problemas actuales*, cit., p. 225.

44 P. Laín Entralgo, *Teoría y realidad del otro* (Madrid 1961).

45 Urbano Sánchez García, *La opción del cristiano. Síntesis actualizada de teología moral, I. La madurez en Cristo. Teología Moral Fundamental* (Ed. Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1984).

46 Tesis doctoral, presentada y defendida en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma.

Universidad Pontificia de Salamanca

terio, la apertura al mundo de hoy desde el nivel interdisciplinar y la presencia de la Sagrada Escritura y de la teología espiritual son el caudal de esta riqueza inmensa que es la teología moral.

En el prólogo de la obra el autor expone su pretensión y su objetivo: «pretende ser una síntesis actualizada de teología moral» [47]. Y lo hace recogiendo las síntesis y la problemática más importante de la vida del hombre de hoy. Este objetivo está abierto a encontrar la identidad del cristiano en un mundo pluralista y a ayudarle a descubrir la realización de su opción adulta ante Cristo, vivida dentro de la comunidad eclesial.

La temática de este manual de teología moral se enmarca dentro de las perspectivas siguientes: en primer lugar, gira en torno a una idea central, «la opción del cristiano», como respuesta coherente a los criterios y compromisos que el discípulo de Jesús está llamado a dar en el aquí y en el ahora de nuestro mundo. Al mismo tiempo, esta opción y esta respuesta están condicionadas al problema número uno de la moral y que explicita el objetivo de la obra: encontrar la identidad del cristiano en un mundo pluralista y ayudarle a descubrir la realización de su opción adulta ante Cristo. Por fin, nuestro autor tiene en cuenta los planteamientos que ofrecen los moralistas después del Concilio Vaticano II. Para él rigen los criterios de siempre pero actualizados según el espíritu del Concilio y de los signos de los tiempos.

Buceando en la obra se nos presenta caracterizada por una síntesis sencilla de la teología moral, en la que sobresale por la importancia que concede al tema del Reino de Dios, insistiendo en el fundamento antropológico de la moral y en el enfoque pastoral de la obra.

El primer volumen, dedicado a la moral fundamental, está distribuido en ocho capítulos donde la opción del cristiano ocupa el hilo conductor que da sentido al contenido total. El equilibrio innovador de la teología moral actualizada se fundamenta y se identifica con la palabra de la Sagrada Escritura y de la historia (Cap. 1). El protagonista de esta transformación, identificado integral frente a la presión de las ideologías (Cap. 2). En el capítulo tercero nos presenta los fundamentos de la opción del cristiano: antropológico, bíblico y eclesial, los tres definidos por la opción del vivir en comunión (Cap. 3). La libertad, como facultad del hombre, aparece en el núcleo de esta obra: es la libertad responsable en Cristo la que se hace presente en el dinamismo psicológico, ético y cristiano del hombre (Cap. 4). Para realizarse como cristiano, éste ha de seguir la senda de la ley. Pero no basta el caminar. Es urgente marcar el estilo de esta andadura: la fidelidad al espíritu (Cap. 5). El capítulo sexto ofrece la presentación de la conciencia, luz del cristiano, camino de búsqueda de discernimiento y de la autenticidad: es el lugar de la madurez (Cap. 6). La vida cristiana es dinámica. En esta dimensión aparece el pecado obstaculizando la espontaneidad creativa (Cap. 7). La conversión y la madurez en Cristo incluyen el «no» al pecado y el «sí» a Dios: «en definitiva, la transformación en Cristo

47 U. Sánchez, *La opción...*, cit., 11.

Universidad Pontificia de Salamanca

integra armónicamente el doble proceso de personalismo y de santificación. Desde esta óptica se unifica en teología moral fundamental y se está en disposición de afrontar la problemática de la teología moral especial» (Cap. 8) [48].

Terminamos nuestra exposición con una breve valoración crítica de esta obra. Esta conserva un núcleo, digno de loar, «la opción del cristiano», como respuesta del cristiano a la llamada de Dios en el aquí y en el ahora de la vida del mundo. Amén de observar que pastoraliza en exceso su trabajo, el autor nos presenta con claridad el concreto de los conocimientos que están pidiendo los cristianos desde el mundo de las comunidades, catecumenados y cursos de actualización teológica. Estábamos esperando que se abriera este camino de presentación nueva de la moral.

Concluimos nuestra trabajo afirmando que ninguna síntesis de teología moral ha de realizarse para siempre y ninguna debe absolutizarse. Si es fiel a la historia de la Salvación se presentará como un servicio de salvación en la hora presente del camino, siempre dispuesta a reestructurarse. Las diversas propuestas que hemos analizado, en cuanto son válidas, cada una desde su perspectiva, son complementarias.

Una síntesis fiel a la historia de la Salvación nunca será un sistema moral cerrado. Nunca se sacrificará a la lógica esencialista la riqueza de la verdad fundamental de la perspectiva bíblica y de los signos de los tiempos.

Pero de una síntesis válida nosotros esperamos sobre todo una visión omnicomprensiva que exponga el sentido y la experiencia de la totalidad. Nos mostrará en algunos puntos importantes el panorama de la vida cristiana y nos ayudará a la integración de nuestra vida en un dinamismo que de integridad a todos nuestros motivos. Una síntesis válida nos conducirá sobre el monte de las Bienaventuranzas, pero también sobre el monte Calvario, nos introduce en el seguimiento del Crucificado, pero igualmente en la compañía del Resucitado. Nos guiará siempre al Cenáculo de la Eucaristía y de la venida del Espíritu. El discurso sobre normas y leyes no nos hará nunca olvidar que el discípulo de Cristo vive en la ley del Espíritu que nos da la vida en Cristo Jesús.

ANGEL GALINDO GARCIA

48 U. Sánchez, *La opción del cristiano...*, cit., 16.

Universidad Pontificia de Salamanca